

TOMÁS GUTIÉRREZ ALEA



Director de cine cubano nacido en Santiago, ciudad donde estudió derecho antes de trasladarse a Roma, al Centro Sperimental di Cinematografia, a comienzos de 1950. Allí toma contacto con el neorrealismo italiano, pero de vuelta a su país la falta de infraestructura industrial y la dictadura de Fulgencio Batista le impiden llevar a la práctica los principios del movimiento entonces predominante en Europa. Sin embargo, con la victoria de la Revolución Cubana de Fidel Castro, Gutiérrez Alea empieza a desarrollar su carrera, al tiempo que cobra poder como cineasta oficial, desde el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC). "Historias de la revolución" (1960), es su primer largometraje como director —aunque él sólo realizó tres episodios de cinco—. Adquiere un prestigio consolidado con "Muerte de un burócrata" (1966) y "Memorias del subdesarrollo" (1968), centradas en los problemas de la Cuba postrevolucionaria, con un enfoque crítico que no le resta prestigio ante el régimen castrista. Tras una serie de películas de menor difusión, en su filmografía destacan los éxitos internacionales recientes de *Fresa y Chocolate* (1993), Goya de la Academia de Cinematografía Española y de *Guantanamera* (1995), esta última con producción española, ambas codirigidas con Juan Carlos Tabío.

FILMOGRAFÍA

1947

La caperucita roja / El faquir (cortos humorísticos)

1948

Movimiento por la paz (documental)

1949

Primero de Mayo (documental)

1950

Una confusión cotidiana (ficción)

1953

Il sogno de Giovanni Bassain (fue su trabajo de fin de curso en el Centro Sperimental di Cinematografia de Roma)

1955

El Mégano

1956 / 59

Cine- Revista (cortos documentales humorísticos y publicitarios)

1958

La toma de La Habana por los ingleses (documental)

1959

Esta tierra nuestra (documental)

1960

Historias de la revolución (ficción)
Asamblea General (documental)

1961

Muerte al invasor (documental)

1962

Las doce sillas (ficción)

1964

Cumbite (ficción)

1966

Papeles son papeles (argumento)

La muerte de un burócrata (ficción)

1968

Memorias del subdesarrollo (ficción)

1971

Una pelea cubana contra los demonios (ficción)

1974

De cierta manera (dramaturgia)
Dir. Sara Gómez
El otro Francisco (dramaturgia)
Dir. Sergio Giral
El arte del tabaco (documental)

1976

La última cena (ficción)

1977

La sexta parte del mundo (documental) Co-Dir.

Julio García Espinosa

1978

Los sobrevivientes (ficción)

El camino de la mirra y el incienso (Co-Dir.) Constante Diego

1983

Hasta cierto punto (ficción)

1988

Cartas del parque (ficción)

1991

Contigo en la distancia (ficción)

1993

Fresa y Chocolate (ficción)
(Co-Dir Juan Carlos Tabío)

1995

Guantanamera (ficción) (Co-Dir Juan Carlos Tabío)

§

Ubay García

HAN VIVIDO, HAN CREADO

JOY DIVISION. PLACERES OCULTOS

Manchester, 4 de junio de 1976. La energía desgarradora de los Sex Pistols sacude la sala Free Trade Hall en una actuación a la que asisten unas cuarenta personas. Resulta curioso que un concierto con tan escaso público haya recibido en tantas ocasiones el calificativo de "histórico". Bernard Sumner, Peter Hook y Terry Mason fueron de los pocos privilegiados en presenciar tal actuación, decisiva en todo caso en la decisión de formar una banda propia. Estos

tres jóvenes, que rondaban los veinte años de edad, con la posterior incorporación de Ian Curtis, fundarían los Stiff Kittens, grupo punk que, tras varios reclutamientos en el puesto de batería (Stephen Morris será el definitivo) y algunos cambios en el nombre de la banda, se convertiría poco después en Joy Division. El hecho de no tener apenas destreza con ningún instrumento no fue impedimento en la decisión de formar un grupo.

Un género musical como el punk, que escupía en todas direcciones e insultaba a las intocables altas esferas políticas y sociales del país, se veía inevitablemente condenado a desaparecer, dada la excesiva superficialidad de ese generalizado desprecio, exagerado y radical. La resaca de tal fenómeno propició su evolución en forma de un nuevo estilo, el post-punk, en el que el desasosiego autodestructivo no fue captado por nadie mejor que por Joy Division. En palabras de Bernard Sumner (guitarra), se transforma el lema punk “¡que te joden!” en un sentido “estoy jodido”, es decir, se dirige todo el odio y violencia punk hacia uno mismo desde una perspectiva existencial. La etiqueta del post-punk (odiosa, como todas) englobaba a numerosas bandas de la época, muchas surgidas del propio movimiento punk, destacando The Cure y Siouxsie & The Banshees.

Joy Division pasó de colocarse entre las innumerables bandas punk del momento a capitanear la escena post-punk de un modo magistral. El sonido del grupo evolucionó desde la sencillez punk de tres acordes con voces y guitarras rabiosas (presentes en sus primeros singles), hasta la creación de ambientes sonoros hipnóticos y siniestros, siempre endeudados con sus raíces punk, pues su música se sostenía sobre bases rítmicas e instrumentales carentes de excesiva complejidad. Se obtendría un resultado excitante y original, considerablemente influyente para próximas generaciones.

La originalidad del sonido de la banda era fruto de una inigualable habilidad para asimilar y canalizar las referencias musicales de las que se partía, que se movían desde bandas vanguardistas de décadas anteriores (Velvet Underground, Can), los desarrollos melódicos de mitos como Bowie o The Doors (Ian Curtis no disimulaba la influencia de Jim Morrison en su peculiar forma de cantar) o las experimentaciones electrónicas de Kraftwerk o Neu! La oscuridad que caracteriza a los discos de Joy Division, además de lo estrechamente musical, se debe en gran medida a la predilección de Ian Curtis, vocalista y letrista, por textos pesimistas e imbuidos por un rico y fascinante existencialismo siniestro. Conviene remarcar la afición de Curtis a autores como Burroughs, Sartre o Kafka, lo cual ofrece una idea sobre la naturaleza de las canciones del grupo.

Una actitud polémica y provocadora, que muestra una vez más la deuda de la banda con sus orígenes punk, se esconde tras el nombre con el que ésta queda bautizada. El grupo debe su nombre a las unidades en las que los nazis forzaban a las mujeres a actuar como prostitutas, con el fin de engendrar y criar arios. La atracción de Curtis hacia Alemania y la Segunda Guerra Mundial no era nada disimulada. Sin embargo, los miembros de la banda desmen-

tían en todo momento una supuesta identificación ideológica con los postulados nazis, pese a las continuas acusaciones malintencionadas de los medios de comunicación. La reacción de la prensa ante esta situación da fe de la inteligente lección de Curtis y compañía sobre la ambigüedad del lenguaje y contra los encasillamientos ideológicos.

Tendrían que esperar casi un año para grabar la que, por unanimidad, sería considerada su obra maestra: *Closer* (1980). En este disco se profundiza en los elementos más ricos presentes en su predecesor, con una carga emotiva renovada y una instrumentación más pulida, aunque manteniendo esa tendencia lo-fi. *Closer* combina de forma definitiva lo majestuoso con lo desolador, elevándose con toda justicia a la categoría de imprescindible en la historia del pop. Sin embargo, el hecho de que Curtis apareciera ahorcado colgando del techo de su cocina poco antes de la publicación del disco, envuelve a éste dentro de una poderosa mitificación, que conlleva valorar inevitablemente esta obra con cierta opacidad. No obstante, la calidad de la obra es indiscutible, pues anticipa futuras y celebradas vertientes musicales y evoca a sus principales influencias artísticas, con la sangrienta caricia particular de esta irrepetible formación.

La personalidad del vocalista, atormentada y complicada (dicen), era lo bastante carismática como para personificar la desesperanza post-punk de finales de los años 70 y principios de los 80. Su excentricidad no dejaba indiferente a nadie (conocida su epilepsia), no dudaba en exagerar los espasmos típicos de su enfermedad sobre el escenario como inquietante coreografía), y su simpatía romántica hacia determinados “mártires” del rock (artistas fallecidos especialmente antes de los 25) hacía presagiar un trágico final. Todo ello acompañado de la frustración derivada de encabezar a una de las bandas del momento y de una caótica vida sentimental. A partir de su suicidio y de la posterior aparición de *Closer*, la figura de Curtis, obviamente, pasó a convertirse en un ícono del desencanto y la decadencia para muchos de sus seguidores. El carácter profético de sus textos en su disco póstumo da fe de la maestría con la que éste se ejecutó, dada la complicada situación vivida por el vocalista, con tan fatal desenlace. Al cantante le faltaban semanas para cumplir los veinticuatro años.

Ian Curtis se perdió, pues, ver cómo su sueño de hacerse famoso se cumplía poco después de su desaparición. Tampoco pudo presenciar la excelente acogida del inmortal *Closer*, instalado durante ocho semanas en el *top ten*. Y, por supuesto, no vio cómo sus compañeros se recomponían y rompían las pistas de baile poco después rebautizados como New Order, reverso luminoso y bailable de Joy Division, y con un manejo de la electrónica y la melodía nada despreciable. Sin embargo, piezas como “Love Will Tear Us Apart”, “She’s Lost Control” o “Heart and Soul” y, sobre todo, sus dos únicos LPs, *Unknown Pleasures* y *Closer*, tienen plaza reservada como inmortales obras de culto.



En 1978, Joy Division publican su primer trabajo, *An Ideal For Living*, un maxi single de cuatro temas en los que aún no se ha depurado su sonido característico, manteniendo una línea punk con guitarras y voces agresivas, aunque ofreciendo algún apunte acerca de lo que será su innovador estilo. Tras varias grabaciones en las que se observa cierta evolución en su música, en 1979 el sello discográfico Factory edita *Unknown Pleasures*, su primer álbum de larga duración. En esta obra queda patente la mencionada preferencia del grupo por sonidos oscuros aunque ejecutados con una enviable sencillez, bajo la dirección técnica del mítico Martin Hannett. La guitarra de Sumner marca sencillas escalas que aportan una crudeza tan dulce como inquietante al resultado global, mientras el bajo de Peter Hook y la batería de Stephen Morris, hacen lo propio desde la sección rítmica. Mientras, la envolvente voz de Ian Curtis se erige casi como protagonista del sonido de la banda, con el apoyo decisivo de los efectos de estudio bajo la firma de Hannett. La acogida del disco por parte del público, si bien no fue espectacular, sirvió para mejorar la situación económica de Factory Records, y la crítica no tardó en clasificarlo entre los mejores discos de debut de la historia.

MIEMBROS DE JOY DIVISION

Ian Curtis (15 de julio de 1956 – 18 de mayo de 1980), Vocalista.

Bernard Sumner (4 de enero de 1956), Guitarra.

Peter Hook (13 de febrero de 1956), Bajo.

Stephen Morris (28 de octubre de 1957), Batería.

DISCOGRAFÍA

Singles y E.P.s

An Ideal For Living (1978)
Transmission (1979)
Licht Und Blindheit (1980)
Komakino (1980)
Love Will Tear Us Apart (1980)
Atmosphere (1980)
Peel Sessions #1 (1986)
Peel Sessions #2 (1987)
Atmosphere (1988)
Love Will Tear Us Apart (1995)

Álbumes

Unknown Pleasures (1978)
Closer (1980)

Recopilatorios y Directos

Still (1981)
Substance (1988)
Peel Sessions (1990)
Permanent (1995)
Heart And Soul (1997)
Preston 28 February 1980 (1999)
The Complete BBC Recordings (2000)
Les Bains Douches 18 December 1979 (2001)

§

FORO CIUDADANO

Brice Payer

OCCIDENTE Y ÁFRICA: ¿TRADICIONES VS. PROGRESO?